

Señores:

Antes de entrar de lleno en el estudio directo del hombre, ó sea, en la segunda parte de la cuestion sobre *filiacion extrinseca*, bueno será que fijemos el valor de un argumento muy comun en boca de positivistas: la omision de este preludeo lógico podria convertirse en causa de obscuridad. Si un positivista me oye decir:—«el hombre es esencialmente distinto del reino animal, y por lo mismo de los cuadrumanos, hasta de los mas superiores»,— de fijo me contestará: —«Nó, nó: del hombre al animal mas alto en la escala zoológica no hay mas que diferencias en grado, y pues las diferencias en grado no determinan diversidad de especie, claro es que la naturaleza humana no constituye tal especie, ni cosa que lo valga.» —Mas yo replico:—«Desde luego existe para V. la nocion de especie, en el solo hecho de reconocer que el *más* ó el *ménos* no la determinan: sírvase V., pues, decirme si hay especies naturales.» —Por largo, Señores, que se conceda el plazo para la respuesta, siempre el positivista al ir á contestar se encontrará apuntado el siguiente dilema: ó acepta que á la nocion de especie, nocion positiva del intelecto humano, jamás negada, corresponde distincion real de especies

Parte
expositiva
de la cuestion
sobre
Filiacion
extrinseca

—
Una falta
de
sentido comun
del
positivismo.

naturales, en cuyo caso estamos conformes; ó contesta que no hay tales especies naturales, en cuyo supuesto es imposible la ciencia de una Naturaleza que está en contradicción con una de las dos nociones fundamentales de nuestra Razon, cual es la noción categórica de *calidad*. ¡Es absurdo afirmar que va el hombre por esos mundos, llevando en la inteligencia la noción de calidad, ó substancia, sin hallar cosa alguna á que aplicarla! Eso no se concibe; pues ora sea Dios, ora se suponga la fatalidad el origen ó la razon suficiente de las cosas, ha de estar en la índole de esa razon suficiente, la adecuacion de nuestras *entendederas* á las cosas que son de *entender* ¡La misma fatalidad tendria que ser *fatalmente* adecuada, si es que pudiese ser fecunda y creadora!

Exámen
de las
categorías
naturales.

Observado esto, fijemos la base en que descansa, por acuerdo de todo el mundo, la clasificacion general del mundo mismo. Dejando fuera de categoría al Sér Supremo, por ser incomprendible en órden de ciencia, como *Sér trascendente*, (*Ens realissimum*), quedanos el sér real (*ens reale*), como objeto de clasificacion y exámen.

Este se nos presenta formando el siguiente escalafon. — 1.^a *Categoría*: *séres extensos*, del órden físico, ó nó vivo; (*REINO MINERAL*) — 2.^a *Categoría*: *séres extensos, vivos, vegetantes*; (*REINO VEGETAL*); siendo sus atributos de dos especies; unos como el peso, la extension, etc., etc., que atañen al reino mineral; otros que se comprenden en la idea de *nutricion y reproduccion*, ó sea; de absorcion, circulacion, exhalacion y germinacion, que constituyen la *CARACTERÍSTICA del Reino*; de suerte que los atributos del mineral subsisten en la planta, nó como cosa inferior en el sentido de espacio ó altura material, sinó en el concepto de propiedades inferiores en escelencia; aunque nó por esto ménos inherentes á la planta que á la piedra: 3.^a *Categoría*: *séres extensos, vivos, sensientes*, (*REINO ANIMAL*): SU *CARACTERÍSTICA* consiste en la sensibilidad en relacion con el movimiento por un coordinador interno que lo enlaza todo bajo una forma armónica; por ALGO, en fin, que queda por ahora en estado de *incógnita*. Pero el animal se cae y se fractura como una cosa del reino inorgánico; el animal obedece al influjo de todas las fuerzas físicas; el animal procede tambien en su naturaleza de una manera que recuerda la característica del reino vegetal, en todos los actos nutricios humo-

rales; siendo de reconocer que así los atributos de la vida *vegetativa*, como los del orden *físico*, existen en el animal en estado inherente y subyacente, *con mas* la *característica* esencial ya mencionada, que la naturaleza animal imprime al individuo.

Llegamos finalmente al Hombre: bueno será que no le prejuzguemos. Dejémosle que forme por ahora una *Categoría hipotética*, gratuita: le vemos racional, y por este carácter, nuevo en la escala ascendente de los séres, podrá no haber bastante fundamento para que se le erija en *especie distinta* de las demás; pero sea ó nó bastante, ello es que la Razon Razon se queda, como objeto de estudio. Creo que esta manera de proceder se aceptará por todos, como una introduccion sincera y despreocupada. En el orden científico allá saldrá el individuo humano lo que él sea; estudiemos con serenidad y calma; teniendo siempre presente *que no nos es dado crearnos, sinó reconocernos*.

En la persona humana observamos prácticamente la subordinacion á las leyes generales de gravitacion, de la electricidad, del movimiento, del calor externo, etc., etc.; propiedades atributivas del *orden físico* ó inorgánico; descubrimos la posesion del *poder vegetativo* normal y patológico, pues vemos que absorbe unas sustancias, que exhala otras, que tiene sangre y flúidos diversos circulantes, en una palabra: que tiene un sistema de entrada, circulacion, asimilacion, descomposicion y expulsion de materias palpables, de carácter líquido, que se infiltran por todas partes, que se transforman, ora dando medros, ora causando desmedros á la organizacion; todo esto subordinado á los caracteres de incitabilidad y movilidad que constituyen lo *atributivo animal*; *con mas* la presencia de RAZON, ó X, QUE ES LO QUE FALTA DETERMINAR.

Mas, como quiera que los atributos subyacentes, *físicos*, *vegetativos* y *animales*, son en el hombre, así como en las categorías inferiores, una inherencia del sér natural, no basta buscar la X: es menester examinar de lleno todo este *Sér natural*; toda la *Persona real*; Por esta razon, contra la general tendencia, así de los ontólogos como de los fisiólogos, y á despecho del reñido divorcio en que se mantienen unos de otros, desde Descartes hasta nuestros dias, y hoy más que

nunca, me resuelvo á intentar un *Ensayo* de lo que denominaré *Antropología integral*; llamando á mi auxilio todas aquellas ciencias analíticas de algun elemento constitutivo de la Persona humana, á fin de *reintegrar* el verdadero concepto *natural* y *práctico* de *Hombre*; de *nosotros*, Señores, tales como estamos aquí.

Ensayo
de
Antropología
integral.
—
Comprende
la Historia
natural
del
hombre,
la Historia
filosófica
de la
ciencia humana
y la
Teodicea,
enlazadas.

Los
cinco sentidos.

Como *Sér individuo racional* tengo á mi alcance el Universo Mundo. Instrumentos naturales poseo, y de varia especie, que á guisa de centinelas avanzadas guarnece, por decirlo así, los muros de mi cuerpo, y son *los cinco sentidos*; que ni jamás fueron *ménos*, por el comun dictámen; ni nunca se logrará que sean *más*.

Es el primero el *sentido del tacto*, el cual, además de proporcionarme noticias de las variaciones termométricas de las cosas, me dá por su condicion esencial las cualidades que llamaré *escultóricas* ó reales de la forma. Sentido de jurisdiccion al parecer *inmediata*; pero en realidad tan solo muy mediata, está templado por aparatos de un órden secundario, que, al mismo tiempo que impiden que entre mi cuerpo en contacto perfecto é irritante con los objetos, me revela fielmente cuantos modos y estados puede apreciar en su esfera de accion. Tal es el TACTO; sentido el mas remiso, el mas elemental, pero en cambio el mas extenso del organismo.

Es el segundo el *sentido de la gustacion*, el cual, como si propendiera á una mayor escelencia, como si repugnara el tratar con sólidos, trata solo con líquidos ó con substancias solubles, en mayor ó menor grado; pues la solubilidad es el requisito que este sentido exige de toda substancia para ocasionar la gustacion. Colocado como avanzada del aparato digestivo, dá cuenta al individuo de las cualidades gratas ó ingratas, y hasta cierto punto de las saludables ó perniciosas del alimento y de la bebida; y, en general, señala por el sabor un carácter muy importante en el órden intelectual para la determinacion de las diversas substancias.

Es el *olfato* el tercero de los *sentidos*, y trata ya con algo mas sublimado, si no mas ténue: vapores, gases, líquidos y sólidos pulverizados hasta lo impalpable, vienen á formar sus estimulantes naturales; siendo ya su jurisdiccion de mas largo radio, hasta allí donde puede alcanzar la potencia impulsiva ó dispersiva de un cuerpo da-

do; pues ha de ser *el cuerpo mismo oloroso, en presencia*, el que venga á mi olfato á ejercer su virtud. Atalaya de los pulmones, examina la calidad de los vapores y los gases que me rodean, llegando sobre muchos de ellos á proporcionarme un finísimo instrumento de investigacion.

De un salto pasamos al *sentido auditivo*; el cual no tiene ya comercio directo con los cuerpos, sinó que entiende de sus estados por un agente propagador de sonidos, generalmente el aire, aunque tambien le transmiten el agua y demás objetos interpuestos entre el que vibra y el órgano auditivo. Él me advierte del movimiento intrínseco de las masas; siendo ya grande, muy grande, su jurisdiccion; pues alcanza la *Tierra toda*. Dentro del ámbito de la atmósfera, ó dentro del ámbito de los mares, ó al través de las capas de los terrenos, cabe que yo perciba un rumor ó estallido, con tal de que tenga, de suyo, bastante fuerza ó suficiente agudez para no *extinguirse* en el camino; pero *nó mas*.

De otro salto pasamos, (salto enorme por cierto), del sentido del oído al *sentido de la vista*, el cual comercia con ese agente natural que llamamos *Luz*; con ese *vibrador* sutil, etéreo, que, como si se desdeñara de encomendarse á groseros conductores (aire, agua, piedra), para su traslacion, salva los espacios con la asombrosa celeridad de mas de 300,000 kilómetros por segundo, *no sabemos en alas de qué*; pero sí sabemos que los atraviesa: sentido, que llamaré *trascendente*, en la acepcion material del término; por cuanto *vá á lanzarse* mucho mas allá del ámbito de la tierra y de su atmósfera, hasta reducir á perspectiva el *infinito espacio*.

Digno, muy digno de atencion es lo que pasa con los sentidos, por el carácter que el entendimiento imprime á sus funciones: ello es que en mi comercio, v. gr. con esas 100,000 estrellas y nebulosas que pueblan las regiones celestes, en ese *cambio de servicios de percepcion*, yo no sé qué monta mas, si la imágen que de esos astros viene á pintar la luz en mi retina, ó el sello racional que mi mirada va á imprimirles *allá*; porqué, en verdad, si el astro en fuerza de la luz parece que llega á mí, tambien en fuerza de la realidad, en fuerza del buen sentido, en fuerza de mi personalidad y de todos sus elementos constitutivos de razon, reconozco que lo que veo es la existencia real de aquel

cuerpo luciente ; allí, léjos, allí mismo donde en realidad se encuentra. Y por lo que dice á la *vista*, de tal manera es trascendente físico ese sentido, tan largo es su radio de comprension, que no hay mas que echarse á imaginar cuerpos *bastante* grandes y de claridad *bastante* intensa, y concebiremos inmediatamente la posibilidad de que nuestros ojos les vean, aunque apareciesen esos enormes soles allá en las fronteras mismas del infinito.

Los
dos fines
de la
ciencia.

Momento
filosófico
de la
vida ordinaria.

Con tan excelente armadura mucho puedo defenderme de la naturaleza, así como inspeccionarla y explotarla á discrecion. Observo, contemplo el Universo: siempre la veo en agitacion; siempre sorprendo á la naturaleza física girando en torno de la viva, y á la viva en torno de la mia: y en ese ir y venir, y ante esa continua actividad cósmica, mi apetito de ciencia léjos de ceder acrece, y pongo empeño en satisfacerle con la esperanza de llenar un doble fin: el fin *útil* de saber para vivir, y el liberal-del saber por el saber; haciéndose á las veces tan intenso el anhelo de conseguir mi *fin liberal*, que, llegando al completo olvido de lo *útil*, y escitado á la vista de tántas y tán misteriosas maravillas, esclamo atónito: «Pero ¿QUÉ ES LA EXISTENCIA?»—No hay ser racional, por menguado que sea, á quien no se le haya ocurrido esta pregunta mil veces durante el transcurso de su vida; siquiera en la soledad del bosque, ó en la melancolía de desierta playa, ó en los grandes temporales del corazon...!

Cierto que al contemplar el Universo, cuanto mas le miro mas se agranda ante mi pequeñez; pero es cierto tambien que cuanto mas se crece, mas grande veo á su vez la cuestion de la existencia suya y de la mia, y que en esta crecida de grandores, si es verdad que se achica mi cuerpo, hasta parar en átomo ruin, mi *ser moral* se agiganta en proporcion, porqué es *su mismo seno* el lugar donde se engendra el gran problema.

Ciencias
físicas.—Mate-
máticas.—
Historia natu-
ral.—
Origen
de la
Materia
médica.

Busco, analizo, invento; mil y mil cosas útiles produzco; estudio la calidad y el estado de los cuerpos en su orden *físico-químico*, la cantidad en su modo *abstracto*: examino los vegetales y los animales, y los exploto para mil usos variados, desde el alimento hasta el remedio; desde la defensa de la vida hasta la disipacion de la salud: pero *siento y conozco* que no estoy satisfecho: no-

to que no puedo mirar un objeto sin relacionar su existencia con la mia propia; de suerte que estas reiteradas y como forzosas referencias avivan cada dia en mi ánimo el anhelo de conocerme: único medio que concibo de resolver el *problema de la existencia*.

Pues bien, ¿qué hacer? Es llegada la hora de sujetarme á observacion. ¿Mas cómo lograrlo?—En llegando aquí doy el primer tropiezo. El exámen de mi organismo me es imposible: sé por experiencia que el que se hiere profundamente se mata; no puedo dar un paso por esta vía: si abro mi cuerpo, desaparece el observador, si no lo abro, no aparece el experimento, y en los dos casos desaparece la observacion. Pienso por un momento en el prójimo...; la conciencia me dice: «no puede ser»... Al fin, se me ocurre una idea: abrir un hombre muerto... ¡Mal principio! muy mal principio para la Anatomía, si anuncia que va á estudiar el *hombre muerto*...; un cadáver es un cadáver; no hay mas *hombres* que los vivos.

Voy por fin; abro el cadáver de mi semejante, y éntrome allí lleno de esperanzas y obrando libérrimamente. Nadie me estorba: pero tambien en cambio nadie me contesta al caso. Pregunto, v. g. al músculo biceps y me responde; «yo sirvo para doblar el ante brazo sobre el brazo.»—Pregunto al corazon, este dice: «yo sirvo para regularizar el curso de la sangre.»—Pregunto á las vesículas seminales:—«nosotras servimos para almacenar el sémen.»—Pregunto á otros órganos; y al ver que todos ellos sirven, impaciente esclamo:—«¡Qué tanta servidumbre! ¿En dónde está el señor de esta casa?»—Y el hecho es que tanto me preocupo y tanto voy en busca del señor, y tales ganas tengo de encararme con él, que hasta se me figura oír salir de cualquier recodo una voz confusa que tartamudea—«aquí estoy.»—«¿Tú eres? ¿Qué haces?»—«Yo hago la bilis, la amarga hiel que tanto necesitas para la digestion.»—«¿Tú la haces? ¿tú haces eso?»—«Sí.»—«Pues entóncees ¿cómo no echas á andar y á vivir independiente?»—«Yo te diré: yo lo hago, es verdad, pero se me proporcionan las primeras materias; se me proporciona la sangre roja para alimentarme; se me proporcionan grandes cantidades de sangre negra, para elaborar los productos de mi industria; se me proporcionan nervios de dos suertes; unos que animan mis vasos, otros que me

animan á mí: se me proporcionan varias envolturas, varios tejidos secundarios..» — «Pues entónces, ¡dí que vives en plena dependencia! Esta es la verdad. Tú haces lo que los demás, servir á la armonía general, en la que, por mas que yo pregunte á los órganos uno á uno «¿qué haceis?» á duras penas balbucean confusos: «*servimos para tal funcion.*»

Fisiología
experimen-
tal, ó analó-
gica.—
Vivisecciones.

En esta dificultad gravísima, otro arbitrio se me ocurre; porque ello es que yo he de salir del paso; ó á lo menos, no he de cejar; he de *pretender siempre* salir adelante con mi empeño. Se me ocurre decir, que pues veo en el reino animal un sin fin de seres que en algo se asemejan al mio, y que hasta los hay de tal condicion y grado en su escala, que parecen caricaturas puestas en mi camino para echar á broma la dignidad de mi especie, algo he de recabar del exámen, en vida, de esos animales. Acudiré á la viviseccion: caras les saldrán las burlas. En esto no hay crimen: sirvan pues de *hecatombe* á la Ciencia.—¡Oh! y ¡cuán grata es mi emocion al sorprender el estómago, el corazon, en sus funciones! Un grito de infantil alborozo se escapa de mi pecho: «*he triunfado!*»: los mismos órganos que en agónico acento me habian contestado «*sirvo,*» les reconozco ahora en el ejercicio de la vida.—Experimento sin cesar, y recojo un sin fin de utilidades...; pero ¡ay! al cabo de algun tiempo echo de ver que no hay gran diferencia en la satisfaccion de mi curiosidad; la Anatomía me reveló los *servientes*, la Fisiología me muestra los *servicios*; ni mas ni menos: esta es la pura verdad. Voy buscando fundamentos á una Fisiología, que á puro de ser analítica, y de serlo *siempre*, no cuidando nunca de integrar sus productos, ó integrándolos mal por precipitacion ó por presuncion, ora me pierde tras los detalles la nocion del conjunto, ora me improvisa un conjunto que está en pugna con la realidad: y á todo esto se añade, (y nótese bien), la dificultad de que en pasando de las funciones *de carácter vegetativo*, quedo á oscuras: las privativas del órden animal me dejan explotar algo muy útil, de inestimable valor para el arte; pues ¡cuán pigre conquista en el campo del liberal saber!.....

Orígenes
de la
Patología
razonada.

Límites
filosóficos
de la
Fisiología
experimental.

Examino el movimiento animal, y no me dá lo que el estudio anatómico del músculo y del nervio me hacia esperar; examino el sentido, y trás de la física voy perdiendo el concepto fisiológico del

acto de *sentir*, los centros de emergencia de los nervios se me embrollan, tanto mas cuanto mas los desmadejo; y hé aquí el tercer conflicto y el segundo desengaño. El sistema nervioso me forma una verdadera nube: solo puedo disiparla á favor de una Anatomía comparada, del sistema nervioso, *ex profeso*, pues siendo esto lo mas excelente que encuentro en el órden de organizacion, bien merece la pena de constituir su estudio un ramo aparte.

Clasificada encuentro la série animal; la recorreré toda de abajo arriba; ¡qué mucho será que procediendo de lo simple á lo complejo no dé con la verdad!

Anatomía
comparada
del
sistema
nervioso.

Empiezo analizando los infusorios, y por maravilla encuentro en la *Hidatina senta*, (animal microscópico), un remedo de gánglio y de cordon; lo cual ya me dá idea de un *centro* de inervacion y de un *ramo* distributivo. En los zoófitos *asteroides* sorprende un sistema nervioso provisto ya de un nuevo factor; pues á mas de los cinco gánglios y los cinco ramitos de distribucion, veo *los ramitos de comunicacion de los gánglios entre sí*; quiero decir, que el *asteroide*, que parece formado por la federacion de cinco animales fundidos por sus cabezas, ofrece cinco unidades de gánglio y cinco nervios distributivos, enlazados los gánglios por cinco cordoncillos comunicantes que determinan la unidad de aquel sistema. Avanzo mas, y en todo el resto de los invertebrados encuentro un sin fin de variantes, reductibles todas, sumaria y formalmente, á *tres*, que voy á indicar. Hay en la economía general de los invertebrados tres partes fundamentales; *vientre*, *pecho* y *cara*; ofreciendo cada uno de esos focos de vida un centro de inervacion, comunicante con los otros dos por cordones que convierten los tres centros en un solo sistema, haciendo así solidarias sus funciones. Pues bien; es ley de los invertebrados, comprobada por la experiencia anatómica, que el centro mayor de los tres, en una especie dada, es aquel que corresponde al segmento corporal dotado de mayor poder sensitivo ó motor; así por ejemplo, el cangrejo tiene su mayor gánglio en el vientre, la araña en el pecho, y el pulpo en la cara; (mal llamada *cabeza*). De suerte, que los invertebrados ofrecen una série de alternativas de estos tres predominios nerviosos; el digestivo, el respiratorio y el facial ó del rostro; (siendo fundamental esta ley para todo el reino animal, salvas

Invertebrados.

las variantes y la mayor complicacion nerviosa); presentándose muchísimos géneros invertebrados (entre los *Anélidos*) con una cadena de gánglios, poco desiguales, y que forman un centro á guisa de rosario de cuentas; remedo lejano del cerebro y la médula espinal de los vertebrados.

Tál es la espresion, mas resumida y científica á un tiempo, que puedo formular del sistema nervioso de los invertebrados, comprensiva de las innumerables variedades y tipos reales: tál *la fórmula* teórica; la única generalizacion legitima y exacta.

Vertebrados.

Confiado paso de los invertebrados á los *vertebrados*. Prosigo mis disecciones con creciente ardor: hallo en esos séres un sistema de órganos nuevo; el *esqueleto interior*, cuyas piezas fundamentales, dispuestas en serie longitudinal de huesos anulares, componen un estuche, (columna vertebral,) donde se alberga la masa central del sistema nervioso, llamada *centro céfalo-raquídeo*; (del nombre de las dos partes, cabeza y raquis, en que se divide esa columna fundamental;) verdadera característica material de los animales de las cuatro clases superiores; *Peces, Reptiles, Aves y Mamíferos*.

En los *Peces ciclostomas*, (que son los de ínfimo grado,) apenas se distinguen bien el encéfalo y la médula espinal, (tán poco *caracterizado* es el primero); y en los tipos sucesivos, no obstante la progression en ascenso y la suma variedad de los peces y los reptiles, observo que el máximo de dotacion encefálica está reducido á un leve abultamiento del extremo anterior de la médula, contenido en una insignificante dilatacion craneal; pues la cabeza (cráneo y cara) de los peces y de los reptiles, *casi toda* se va en cara, y aun esa cara *casi toda* en boca, señaladamente en los tipos inferiores. Y sin embargo, ese encéfalo, tan desairado por su tamaño absoluto y relativo, ya contiene las partes que parecen encargadas de determinar los fenómenos instintivos de coordinacion á un fin conservador; partes que son en globo, *cerebro, cerebelo, bulbo raquídeo*, (de transicion á la médula), *cuero pituitario, cuerpo pineal* (ambos enormes), *lóbulo olfactorios, lóbulo ópticos*, rudimentos de *comisuras* y de *ventrículos*, y además, nervios sensitivos y motores auxiliares de los sentidos, (gusto, olfato, oído, vista, con algo de tacto general), cuyo conjunto constituye el rostro.

El tránsito de la anatomía de los *peces* y los *reptiles* á la de las *aves* me dá ménos luz que el de la de los invertebrados á la de los peces; muchísima ménos: sólo una crecida muy grande del encéfalo, relacionada con un acortamiento notabilísimo de la médula, determina lo capital del tránsito; pues por mas que registre el cráneo de las *aves*, de toda especie, de todo grandor de cuerpo y de toda variedad de instintos, no hallo ni mas ni ménos *especies de partes* constituyentes que las halladas ya en las dos clases de peces y reptiles: *lóbulos cerebrales, cerebelo* (CON LA NOVEDAD de los rudimentos de lóbulos laterales), *lóbulos ópticos, lóbulos olfactorios, bulbo raquído, algun progreso en los ventrículos y las comisuras transversas del cerebro, los cuatro pares de nervios de sensibilidad especial, y los sensitivos y motores comunes proporcionados*: los mismos factores de encéfalo, ni mas ni ménos, que las dos CLASES de animales subyacentes. En muchas aves; en las carniceras, (rapaces), sobre todo nocturnas, es evidente ya la ondulation, (*ligera, pero real*), de la superficie del cérebro, y la correspondencia de las arterias al fondo de estas ondulationes: *primer vestigio de circunvoluciones y anfractuosidades*, que no se vé bien espresado hasta los géneros mamíferos superiores á los roedores. Medito acerca de esto, y veo simplemente en ello un aumento de la superficie real, sin amplificación de la superficie aparente: expresion de una ley económica que se verifica en los intestinos, en la piel de las palmas de las manos, en los pulmones... mas breve; en toda la organizacion, sin que en ninguna parte implique cambio de *calidad* de los tejidos, ni aparicion de *nuevos órganos*, sinó simplemente mayor grado de amplitud y potencia en la vida de los mismos.==Es, pues, muy poco lo que me dan las *aves*.

Emprendo la diseccion de los *mamíferos*: en todos los órdenes inferiores hallo la misma disposicion fundamental que en las *aves*, que es á su vez la propia que la de los reptiles y los peces. Hallo *diferencias en tamaños y proporciones* tan sólo; *pero anatómica y experimentalmente ninguna diferencia esencial*. Grande el cérebro sí; grande en todos conceptos y relaciones, como en las *aves*; como en ellas ya viene á constituir el cráneo una muy notable parte del total de la cabeza; pero *objeto nuevo*, ninguno: solo al llegar á los roedores (conejo, ardilla, rata, etc.) puedo hallar constituidos por completo unos fac-

tores encefálicos, que en rudimento hallé en las tres clases inferiores; así, hallo ya desarrollados los *lóbulos laterales del cerebelo*, bien constituida su *comisura transversal*, ó *punte de Varolio*; unidos los hemisferios del cerebro por *el cuerpo calloso*; *multiplicados los cordones componentes del bulbo*, y los *tubérculos ópticos*; veo algunos accidentes de forma subordinados á todos estos objetos, y hallo, al fin, las *hondas circunvoluciones cerebelares* y *el rudimento inequívoco de las cerebrales*, que, con algunos nervios de menor cuenta, completan estas diferencias en grado. Desde este punto en adelante, ni mi escalpelo, ni mis instrumentos ópticos y químicos, aciertan á descubrir una sola *novedad* mas; por manera que el exámen de los géneros superiores de los cuadrúpedos (Feles, Canis, etc.;) el de los diversos cuadrumanos, incluso el *orang-outang*, el *gorilo*, el *chimpanzé*, etc., y EL DEL ENCÉFALO MISMO DEL HOMBRE me autorizan para afirmar, y afirmo, yendo mucho mas allá que el mas extremoso positivista, y sin cuidado de que me desmienta el mas consumado disector, *que el encéfalo mio está FORMAL Y SUBSTANCIALMENTE constituido como el del mono, del leon, del tigre, de la hiena, del lobo, etc.*, los cuales á su vez le tienen fundamentalmente ajustado á los factores primordiales del *buho*, del *caiman*, de la *anguila*. MAS grandor, MAS circunvoluciones, MAS hondura en las anfractuosidades, MENOS médula en correlacion.....; en todo el MAS y el MENOS aparecen á mi mente como el solo resultado positivo de tantas y tan laboriosas inspecciones del cadáver, y de tantos ensayos y experimentos hechos sobre animales de toda especie.

Así se está; á esto y nó mas se llega; pero yo reconozco bien que mi empeño científico no ha concluido aquí; que *mi problema* no se ha resuelto; pues el progreso que he logrado, si es grande en la ciencia que me conduce á la explotacion inmediata de las cosas utilizables, no pasa sin embargo de un *simple preparativo* en cuanto al logro del anhelado fin.

A pesar de los experimentos mas variados y rigurosos, la *Anatomía* no ha cambiado ni *mejorado* la calidad de sus respuestas del primer momento: «*Tal nervio SIRVE para mover; tal otro SIRVE para comunicar ó determinar sensaciones; tales partes del encéfalo SIRVEN para poner en relacion lo INTRÍNSECO del encéfalo con lo EX-*

Identidad
fundamental
entre
el encéfalo
del
hombre
y el de
los brutos.

Límites
filosóficos
de la
Anatomía
comparada.

TRÍNSECO (médula y nervios comunicantes) y con los órganos en qué estos terminan; pero LAS VERDADERAS FUNCIONES DEL ENCÉFALO, las propiamente INTRÍNSECAS ó privativas, las que provocan, *ocultas*, los actos de *movimientos* ÚNICOS que mis ojos ven, ni los conozco en su naturaleza, ni les puedo descubrir el verdadero asiento orgánico; de suerte que no sé, ni sabré nunca, (porque está en la naturaleza de la cosa,) lo que pasa en el cerebro del orang-outang, como él no se ingenie y busque trazas para decírmelo. En este concepto toda la Anatomía y toda la Fisiología comparadas hubieran sido inútiles, si inútil fuera para el hombre el desengaño. Tratando, pues, de aprovechar esta lección de la experiencia, y no cejando en el deseo de investigar lo mas capital que me falta en el orden liberal del saber, determino recurrir á la observacion y estudio de mis semejantes, ya que el mundo irracional no me contesta.

El *lenguaje*, la *espresion*, los *vicios*, las *pasiones* serán para mí un tesoro inagotable de medios de observacion para acabar el conocimiento de mí mismo y de la existencia toda. ¡Oh! ¡Naturaleza! ¡Naturaleza! ¡largos años há que me oponés obstáculos, largos años há que contéstas á mi buena fé con decepciones! Yo te venceré: los hombres me revelarán lo que tu obstinacion me calla. Venga el hombre real, el hombre vivo.—*Vertebrados é invertebrados*, quedad en paz y sin recelo en vuestras madrigueras, en vuestros bosques, en vuestros mares; no os molestaré mas, ya hallé lo que buscaba.

Emprendo con ardimiento mis estudios sobre los actos y las facultades del hombre; su palabra, su espresion son para mí perfectamente inteligibles; sus revelaciones serán la verdad.... ¡LA VERDAD! ¡tremendo deshaucio! ¡no se me habia ocurrido! ¡Habitado á tratar con la *naturaleza*, de suyo adusta, difícil, sobria, taciturna, terca sí; pero VERAZ, se me distrajo que los hombres poséen el raro y exclusivo *privilegio de mentir*! El hombre puede pensar, sentir y querer *algo* y no decirlo; el hombre puede pensar, sentir y querer *algo* y negarlo; el hombre, en fin, puede pensar, sentir y querer *algo* y substituirlo por la manifestacion de lo contrario, de lo diferente, de lo distinto, de lo diverso; por manera que nada, absolutamente nada positivo, indubitable, puedo prometerme de la observacion de mi semejante en estado de salud. Y ¿qué puedo esperar del es-

Estudio
externo
de las
funciones
íntimas
del
hombre.

Su limitacion
y su
inutilidad
filosófica.

tudio del hombre enfermo, si á veces anda, habla y no piensa, (*sonámbulos, tifódicos, etc.*), y otras veces piensa y no lo puede expresar? (*parálisis diversas*).

En esta situacion; en esta decepcion de la naturaleza humana; en este terminante desahucio á que me abandona el Universo entero, *¿Quid faciendum?!.....*

Pregunta es esta esencialmente solitaria, á la cual solo cabe solitaria contestacion. Paréceme que nó todo está perdido; paréceme que está en mi naturaleza el no poder quedar *sólo* ni un momento. Observemos, Letamendi, observemos; si queda todavía qué observar.

(Soliloquio.)

Prescindo buenamente del mundo; procuro acallar mis sentidos externos, aunque sin poner grande empeño en reducirles al perfecto silencio, que al fin y al cabo parte de mi persona constituyen; y si en esta soledad, en esta inaccion sensitiva en que me establezco, no me afectan ni me estorban las cosas exteriores, ello es que en las mismas vislumbres, que en los mismos arcos de luz que se forjan mis ojos; en el mismo susurro del silencio que produce mi oido, como ávido de ejercicio; en medio de todo esto reconozco que percibo; que percibo fenómenos y convengo en que estos fenómenos nacen de mí; que no son realidad del mundo que me rodea; al paso que si suena la campana de ese reloj, distingo aquel sonido, y comprendo que si bien es funcion mia su percepcion, se ajusta y sujeta á una realidad percibida.... En esto se me ocurre recordar mi caballo:... y comparece su recuerdo; su estampa, su forma, su pinta, hasta su génio y donaire, por ser mi voluntad poner su imágen en movimiento;... en todo lo cual reconozco un hecho de memoria; realmente distinto del caballo recordado, y del acto de percibirle en su realidad; y observo además un hecho que podré llamar de memoria espontánea; —pues ni he tenido que esforzarme para obtenerle, ni he puesto artificio en retardarle—..... De improviso se me

antoja aplicarle alas á *este* caballo y que se eche á volar;... y aparece con alas y vuela;..... en lo cual distingo claramente en mí mismo un acto de imaginacion; y tan positivo, que puedo, sin mas que salir de este aislamiento, dibujarle y pintarle; nada le falta; tiene contorno, luz y colorido..... En esto se me ocurre, no sé porqué, (ni me importa saberlo,) el binomio de Newton, sin ningun motivo manifiesto á primer golpe, ó simplemente por un acto de voluntad: lo cierto es que aparece el binomio de Newton; y nó solo *cuándo*, sinó *cómo* yo quiero; ora en recuerdo de los signos de la fórmula escrita, en cuyo caso aparece la imágen representativa de una cosa sensible; ora en recuerdo de la relacion que expresa, y en esta relacion ya noto la idea de una cosa esencialmente impalpable, ingustable, inodorable, inaudible, invisible; nocion abstracta pura; mas no por esto ménos positiva, como objeto inmediato de mi contemplacion..... De ahí mi pensamiento se desliza en el campo de la geometría elemental, por cierta correlacion genérica de ideas, y pienso en *el* triángulo, y veo que no es ningun triángulo; ó bien determino *un* triángulo;... y ora se me representa en su valor, pero sin dibujo; ora en su dibujo prescindiendo de la consideracion de su valor, por acto puro de imaginacion..... Si quiero verle con dos ángulos rectos... no puedo; vuelvo á insistir... no puedo:.... mi voluntad, tan positiva, la reconozco aquí impotente, nula; de suerte que encuentro en el solo acto de pensar en este triángulo un puñado de fenómenos, nocion, recuerdo, representacion.... etc., con más una *sancion intelectual* superior á mi voluntad; todo sobre la nocion «triángulo;» nada sobre los cuerpos triangulares, ni las figuras reales de un encerado..... Párome á reflexionar que *en mí* soledad discurro; que enlazo ideas; que obro por mí; por una accion independiente de los objetos en que pienso..... A todo esto se me ocurre imaginar que un dia pueden ponerme preso y obligarme á que jure lo que no está en mis convicciones jurar; examinándome reconozco que soy capaz de dejarme matar ántes que transigir con una indignidad, y al mismo tiempo que esto reconozco, y veo que lo sé de cierto, quiero apurar el supuesto; quiero ponerme á prueba; quiero llegar á darme palabra formal á mí mismo de que así procedería si el caso llegare; para lo cual me esfuerzo

en imaginar el duro trance de la entrada en capilla, de la salida para el lugar fatal del suplicio; mi fantasía crea el cortejo, el teatino,.. el cuadro,.. el instante supremo,..: me ratifico;... pero siento una horripilacion glacial en todo el cuerpo; descubriendo en este hecho, (entre mil fenómenos dignos de estudio,) un caso de relacion entre lo moral y lo fisico:... un pensamiento realizado por mi voluntad ha conmovido toda mi persona; ni un nervio, ni una gota de mi sangre se sustrajeron á su influjo; al paso que por esta sacudida se desprende del seno de mi pensamiento, cual gota fecundante, la nocion que dá vida á toda la moral..... la nocion positiva del «*Deber.*» — «*Deber*»..... «deber»..... por asociacion de ideas, ese «deber» me provoca repentinamente el recuerdo de que estoy en descubierto del pago de unos libros—¡vaya una caida!—y esclamo contrariado «mañana voy á pagarle la cuenta á..... en la *á* me quedo atascado; no puedo recordar el nombre del librero;..... Fivaller..... Beranger..... Balaguer..... ah! Verdaguer! Sí; Verdaguer..... Noto aquí un hecho bien positivo de conmemoracion voluntaria, activa, laboriosa, metódica en su proceder, contingente en su resultado..... Un leve dolor de estómago interrumpe mis reflexiones: sé que es el vientre el lugar de la provocacion de ese fenómeno; lo sé porqué esta parte lo mismo que todas las de mi cuerpo, forma mi propio ser:..... siento que me duele;..... el dolor es leve, y sin embargo, su influjo es mas notable que el de otros dolores mucho mas vehementes provocados en otros órganos, ¡qué especie de influjo tan singular!... por él decaigo; por él se nubla mi cielo moral, hasta ahora tan sereno: la mas tétrica hipocondría me invade todo; párome á pesar mio á considerar lo contingente é ilusorio de la vida; se me vienen delante la eternidad, el principio y el fin de las cosas, la nulidad de cualquiera existencia por larga que sea; sucumbo al desaliento; todo interés se anonada ante mí; hasta pereza siento de proseguir viviendo;..... pero ¿á qué ese desaliento? ¿qué es lo que en mí pasa, sinó un fenómeno de influencia de lo fisico en lo moral....? Bah! bah!; quiero expansion; quiero recordar las escenas mas ridiculas; los chistes mas irresistibles de nuestro Luis Olona;..... y lo recuerdo; y mis nubes se disipan; y acabo por alegrarme hasta reirme, á solas y todo... Logro reaccionarme por completo; reconociendo en esta vuelta del

ánimo á la serenidad un caso bien notable y positivo de la influencia de lo moral en lo moral, por un hecho de libertad esplicito, indubitable..... Mas como veo que tan allá alcanzo, empiezo á pensar; ¿qué es todo esto que se rebulle en mi interior? Por mas que pienso en cosas determinadas, yo siento bien que todos estos objetos del pensamiento me son inherentes, inmediatos, que forman parte mia; y si nó,... á ver...: quiero ser yo mismo el objeto de mis pensamientos; como pudieran serlo el recuerdo, la nocion ó el deseo de cualquiera otra cosa;.... dirijo sobre mí mismo esa especie de reverbero de mi linterna; conozco que estoy en el cráneo sin ser yo el cráneo;..... que actúa mi razon por el cerebro sin tener las propiedades del cerebro;..... que si parece que estoy aquí..... aquí, en las tinieblas físicas; siento que me deslumbra la claridad moral;..... que desde este lugar sin forma ejerzo jurisdiccion personal hasta mi epidermis; término real de mi persona;.... y en estas reflexiones, en que me parece que me voy reduciendo á la última trinchera, se vá haciendo el fenómeno intenso;..... intenso,..... intenso;..... comprendo que de ese solemne fenómeno soy yo á la vez autor, actor, censor, espectador, teatro y drama; todo idéntico; todo uno; todo simple; inmaterial, activo, libre. Naturaleza grita: « BASTA!!! » — El *hecho de Conciencia* se ha cumplido en todo su esplendor: ¡¡EL ALMA MIA SE HA PROCLAMADO Á SÍ MISMA!!!

(Fin del soliloquio.)

En la proclamacion del Alma por sí misma se consuman, de un golpe, el hecho empírico mas positivo, y la operacion racional mas fehaciente: no cabe fenómeno mas inmediato, ni asercion mas fundada. Ello es cierto, incontrovertible, que la observacion interna es el coronamiento necesario de la construccion antropológica y de toda construccion filosófica, razonada y estable. No conozco otro medio de llegar á formar la historia de la filosofía empírica y la historia natural del hombre vivo, entrelazadas las dos historias con el vínculo comun de sus esperanzas, de sus tropiezos, de sus desenga-

Origen solitario
de la
psicología.

ños y de su progresiva reduccion de arbitrios: nadie es capaz de lograr, nadie, Señores, sin el coronamiento psicológico, no digo la construccion, sinó ni tan siquiera los planos del templo de la Ciencia. A buen seguro que en el seno de este auditorio, en donde se reunen todas las competencias y todos los pareceres, no hay un solo hombre que no reconozca la sinceridad del procedimiento que estoy siguiendo; la realidad de las dificultades en que me he parado; la legitimidad de los recursos que el espíritu filosófico me ha sugerido. No quiero saber si he sido mas ó ménos cartesiano que Descartes; me es indiferente; en Ciencia como en Arte, no estoy por segundas ni terceras manos: á fuer de realista en toda la comprension filosófica de la palabra, opto por el sistema de tomar los apuntes directamente de Naturaleza; y procediendo así, Señores, y ya que en el camino de la ciencia me he encontrado el Alma, la he tomado á ella misma por modelo de lo que á ella se refiere en este bosquejo de la *Persona humana, real, viviente y pensadora*.

Poco provecho diera, sin embargo, mi ensayo antropológico, si, satisfecho con el descubrimiento y la posesion del espíritu, no pasase mas allá de su simple afirmacion; ó si tomando peligrosa senda, emprendiera sobre él lucubraciones gratuitas, nebulosas, poéticas; ó si siguiendo un camino estrictamente psicológico, me atuviese al estudio de las facultades del alma humana; útil ocupacion por cierto, pero inconducente á mi propósito. No se olvide que nuestra cuestion pendiente versa sobre si és ó nó específica y esencial la diferencia que media *de hecho* entre el hombre y las bestias; y siendo esta la cuestion, no solo no basta haber llegado á la afirmacion de existencia del Alma humana, sinó que fijándonos en la índole del Tema, es menester examinar profundamente la naturaleza de los ACTOS del espíritu y la escelencia de sus ATRIBUTOS; procurando no confundir *atributos* con *actos*; cosas tan distintas entre sí como distintas son del vuelo las alas y las plumas que lo ejecutan. Propóngome, pues, hacer, (si vale el sentido figurado), un ensayo de *Historia natural del Alma*; una análisis moral que sea al espíritu lo que la anatomía y la fisiología son al cuerpo.

Exámen
del
espíritu
humano.

Empiezo por el exámen de los *Actos*. ¿Es su carácter esencial,

privativo del hombre? Veámoslo. Son *actos* del Alma *pensar, sentir y querer*, y sobre la naturaleza de estas funciones morales reina tal confusion, que hasta de labios de personas muy doctas se oye afirmar que las bestias *piensan, sienten y quieren*, y que respecto del hombre los actos son los mismos, sin mas diferencia que la de «*que en virtud de la reflexion, el hombre PIENSA QUE PIENSA, SIENTE QUE SIENTE Y QUIERE QUERER.*» Descifremos qué hay de verdad en este *galimatias*. Tanto la razon teórica como la opinion práctica convienen en que *pensar, sentir y querer* son términos esencialmente reflexivos: quítese esta condicion á cualquiera de estas nociones y se nos van de la mente: no puedo conservar la nocion del *pensar*, ni del *sentir*, ni del *querer*, si pretendo despojarlas del carácter consciente, reflexivo, ó sea: *de acto y presencia de sujeto*; (que lo mismo dá). La opinion vulgar viene en mi ayuda. Si yo pregunto á álguien = «¿qué piensa V. cuando no está despierto, ni tiene ensueños?» = ese individuo quizás no me comprenderá. Se lo diré mas claro. = «¿Qué piensa V. cuando está profundamente dormido?» = Convendremos todos en que se necesita ser filósofo á medias ó estúpido por entero para contestar = «no lo sé.» — Lo que me responderá todo el mundo, extrañándose de mi pregunta, será: = «¡Hombre! ¡entónces, no pienso nada!» = Contestacion forzosa, al par que digna de lo absurdo de la pregunta; pues es claro que lo que yo preguntaba en realidad era esto: — «¿qué piensa V. cuando no piensa?» — Así, y solo así, lo traducirá el mas ignorante, como tenga cabales las potencias. De suerte que juzgando lo mismo por la razon que por la experiencia, siempre se viene á resolver el problema de esta manera, á saber: *que pensar, sentir y querer son términos esencialmente reflexivos, que no cabe pensar sin saber que se piensa, etc.*; de lo cual se deduce que estamos incapacitados para afirmar que pase en el interior de las bestias, ni siquiera de las mas levantadas en su rango, nada que se parezca á la naturaleza de los actos internos del espíritu; y privados de aplicar á las funciones irracionales, con idea filosófica, ó en sentido recto, ninguno de los tres términos, ni de sus numerosas variantes gramaticales.

Justamente en estas verdades se funda lo que llamaré *base psicológica de la anestesia general*, para su atinada direccion en las

Exámen
de los Actos
del
Espíritu:
pensar, sentir
y querer.

Exámen
de los
Actos en sí.

operaciones quirúrgicas y demás aplicaciones. ¡Si ha habido desgracias, Señores, por la administracion indiscreta del clóroformo, lo mismo en América que en Europa! Y tódo ¿por qué? Porque teniendo á su disposicion los médicos una sustancia que puede abolir, á voluntad del operador y por consentimiento del enfermo, el ejercicio de los actos internos, (*Conciencia*), se va derecho á buscar el segundo período de cloroformizacion ó anestesia, y aun su transicion al tercero, que es período mortal; no dando por suspensos los actos del espíritu sinó en virtud de ver abolidas las manifestaciones exteriores *que parecen* expresivas de esos mismos actos; y es claro, Señores, que procediendo así, para *creer* que el operado se queda *inconsciente*, es menester lograr que parezca *agonizante*, y mala cosa es, en verdad, en eso de agonías, la apariencia. Nó, nó: la administracion del cloroformo jamás debe llevarse, ni hay para qué llevarla, á esos linderos: basta el primer grado, ó el tránsito del primero al segundo, para suspender los actos de conciencia: en ese punto la anestesia se tolera horas enteras, sin mas que darse traza en permitir lijeros desahogos á intervalos oportunos, muy compatibles con la continuacion del estado inconsciente. Pero hé aquí lo que sucede, ó la causa material del error. Durante la operacion, (en el grado de anestesia conveniente), el individuo se queja y se agita; quejas y agitacion engañosas, con todas las apariencias de conocimiento; dando completas las muestras de *sentir*, de *pensar* y de *querer*; ejecutando con una coordinacion particular y admirable los movimientos, y hasta emitiendo razones: en una palabra, Señores, manifestaciones como las del sonámbulo que tiene vîgil el sistema animal motor, pero suspensa la conciencia; y que hace y dice y coordina ese difícil equilibrio, y ajusta á un fin sus movimientos con una discrecion que asombra, y de qué todos conocemos algun caso positivo, ó por experiencia directa, ó por explicacion fidedigna. Tal está el enfermo en aquel grado prudente de la anestesia: cómo un sonámbulo, ó cómo un tifódico atáxico, parece que siente y no siente, parece que quiere y no quiere, parece que piensa y no piensa; habla con el operador; le pide que se detenga, que no empiece áun; se producen en aquella organizacion cuantos fenómenos externos pueden acusar conciencia,... y luego,... concluida la operacion, amputado, v. g., un muslo, vuel-

ve en sí el individuo, y lo primero que se le ocurre es: «¡por Dios nó empezar, nó; dejémoslo para mañana!» (ó cualquiera otra esclamacion parecida;) observándose constantemente que los operados se resisten á creer que ya esté pasado el trance, y declarando tambien todos, sin escepcion, que nada, absolutamente nada *pensaron, sintieron, ni quisieron* en aquel interregno de su espíritu: y aquí, Señores, no valen positivismos; en esto no cabe mas notario que el testigo, ni mas testigo que el *Sujeto*.

Por donde se vé que el cuerpo humano funciona, en determinados casos, como el de los animales, y que, gracias á la reaparicion de la conciencia, sabemos, por el mismo hombre, que ningun acto racional se cumplió en él, á pesar de las apariencias; que todo aquello fué un verdadero simulacro de racionio: y así pues, con mayor motivo diremos que en las bestias no se esplica el *pensar* por el ladrar, ni el *querer* por el morder, ni el *sentir* por el gruñir, como así se pretende. Y si se tratase de hacer investigaciones, de evidenciar lo que pasa en el *interior* de las bestias, nó diré que hay mucha dificultad, sinó *imposibilidad absoluta*; porqué dado que me proponga pensar *en* perro, una de dos: ó *me paso* al perro, en cuyo caso no cuento nada despues; ó me mantengo dentro del cráneo del perro, pensando como hombre, en cuyo caso me quedo como estoy, con mi ignorancia de lo que piensa el perro. En este particular no tenemos industria, ni arbitrio para conseguir el fin; no podemos hacer mas que bajar la cabeza, y decir: «*nada sabemos hoy; nada sabrémos NUNCA.*» Una palabra mas, Señores, en pró del *pensar*, del *sentir* y del *querer* de las bestias, despues de lo manifestado en contra, seria ya ociosa; hay necedades que caen por su peso, cuando se pronuncian con visos científicos. En una conversacion se puede decir lo que se quiera; dentro de la ciencia solo es lícito afirmar lo que se sabe bien y puede ser demostrado.

Estas consideraciones sobre la naturaleza de los actos psicológicos nos llevan, como por la mano, á otras de igual especie y de nó ménos importancia; las cuales constituyen un eslabon en el encadenamiento de esta doctrina antropológica, y establecen el tránsito del estudio de los *actos* al de los *atributos* del alma; me refiero al exá-

men de la *intervencion de la imaginacion en el language ordinario*, y á la influencia de esta intervencion en los errores filosóficos que acabo de combatir. Examinaré sucesivamente: 1.º *el fundamento racional de la aplicacion que de nuestras facultades hacemos á las bestias*, y, 2.º *el fundamento moral de la conducta que para con estas se nos recomienda guardar*.

Exámen
de los Actos
por el
lenguaje.

El Vocabulario de una lengua medianamente rica viene á contener de cincuenta á sesenta mil términos; y de estos términos puedo afirmar, por estudios propios, (aunque nó de una manera exacta, pues me apoyo en estudios de esos que uno tiene incompletos, en cartera), puedo asegurar, repito, que sobre un 3 por 100 del total de términos es *rigurosamente* psicológico: es decir; significativo de *accion de persona*, ó modificacion del *pensar*, *sentir* y *querer*; ora substantivados, ora adjetivados, ora adverbios, ora, en fin, verdaderos verbos; siendo el resto de los vocablos derivado *directamente* de términos aplicativos á *cosas*, á *plantas*, á *bestias* y al mismo *cuerpo humano*. No obstante esta division, seca, completa, puede la *imaginacion verificar transposiciones de términos; ya con un fin poético, ó creador; ya por economía; contando con la sensata, comun y rápida inteligencia de los hombres entre sí, por efecto de una convencion tácita en el comercio vulgar de las ideas*.

Analicemos un momento y podremos llegar á un resultado por cierto muy interesante. La *palabra* puede ser aplicada, primero, en *sentido esplicitamente recto*; v. g.; TU CARÁCTER ES CONSECUENTE, y entónces la locucion es *estrictamente lógica*; y segundo por *transposicion*, como anteriormente llevo dicho, ó *sentido figurado*, y entónces la locucion es *retórica ó imaginativa*. En este *sentido figurado* cabe que aparezcan los términos bajo dos *modos* muy distintos: uno que llamaré *locucion figurada explicita*=(metáfora, alegoría, etc.); «v. g. *tu carácter ES UN PEDERNAL*» y otro que llamaré *locucion figurada implicita*, v. g. «*ES muy DURO tu carácter.*» De la *locucion figurada explicita* no puede originarse error, por lo mismo que en ella la impropiedad, ó el *hecho imaginativo*, va *explicado*; mas no sucede así con la *locucion figurada implicita*, pues como quiera que por ella *no se explica la intencion* del que habla, compete al *buen sentido* la sana interpretacion. Llamemos á este modo *implicito* TRANSPOSICION

IMAGINATIVA, y experimentemos cómo se vá con ella, lo mismo á la belleza artística que al error filosófico. En la TRANSPOSICION IMAGINATIVA, el que habla toma por sí, (como quien dice, sin pedir permiso al oyente,) el *atributo natural* de un *sugeto* cualquiera; se lo arranca, y le *pone* á aquel otro *sugeto* de qué se trata: este es gran recurso de la *oratoria* y de todas las *representaciones artísticas*; ya *simbólicas*, ya *tópicas*, ó sea por *signos* y por *figuras*. (Aparte de algunas *transposiciones imaginativas* que hace el hombre, por aplicación de nombres de órganos de su cuerpo á las cosas inertes; sobre lo cual recuerdo haber leído excelentes observaciones en la «*Scienza nuova*» de Vico, al tratar de los orígenes del lenguaje: sirvan de ejemplo: LENGUA de tierra, OJO de puente, BRAZO de mar, LOMO de montaña, etc., Estas transposiciones *nada dicen ni hacen* á mi propósito.) Fijémonos, pues, en las *transposiciones imaginativas* que nos deben ocupar, y que consisten en tomar un atributo psicológico derivado de *pensar*, *sentir* ó *querer*, aplicándolo á *cosas*, *plantas* ó *bestias*; ó viceversa, en tomar atributos de *cosa*, de *planta*, ó de *bestia* y aplicarlos al *espíritu humano*. Pondré dos escalas de ejemplos, repitiendo ántes lo que he dicho, á saber; que el *buen sentido* es el regulador, el intérprete del verdadero valor filosófico y práctico de esas libertades, que, ó por elegancia, ó por economía, ó con ámbos fines á un tiempo, se toma el espíritu al dar forma al pensamiento, y el único juez de paz que dirime las contiendas que en la ciencia pueden originarse sobre la *verdad* y la *claridad* de los conceptos.

EJEMPLOS.

CASO PRIMÉRO.—TRANSPOSICION IMAGINATIVA de atributo ó facultad del espíritu humano á *cosas*, *plantas* ó *bestias*.

Sea el *acto* de QUERER.

Sentido recto:—«*Juan no quiere estudiar.*»

Transposiciones imaginativas.—Primera: «*esta silla NO SE QUIERE tener.*» (El buen sentido lo deja pasar.)

Segunda: «*este rosal, por mas que le riego, NO QUIERE crecer.*» (tambien el sentido comun lo deja pasar.)

Tercera: «*el perro NO QUIERE entrar*» (el buen sentido se pone

en guardia : de pronto no vé *claro* si hay aquí intencion *recta* ó *figurada*: CABE DISPUTA.)

CASO SEGUNDO—(inverso.) TRANSPOSICION IMAGINATIVA de atributos de *cosas, plantas* ó *bestias* al *espíritu humano*.

Sea el *acto* de RESPONDER.

Sentido recto: «*Respuesta digna.*»

Transposiciones imaginativas.—Primera: «*una respuesta* ÁGRIA.» (Vá tanta distancia de una contestacion al vinagre, que el buen sentido deja pasar la libertad, por lo visible.)

Segunda: «*una respuesta* FLORIDA» (pase tambien).

Tercera: «*una respuesta* INSTINTIVA.» (El buen sentido dice: ¡ALTO!; si no se esplica la *intencion*, ya es posible LA DISPUTA.)

Ahora bien: ¿por qué no hay recelo ni posibilidad de disputa cuando se dice: *el perro ladra, el leon ruge?* Si nunca se disputa por estas locuciones es porqué en ellas se predicán *atributos positivos privativos, demostrables, concretos, bien definidos por actos externos* del animal de qué se predicán, y que requieren verbos ó nombres expresamente consignados en todo vocabulario; verbos y nombres que el mundo entero acepta y usa *en sentido* á la vez recto y serio; al paso que si entre gente ruda, ó entre salvages, ó entre niños se le ocurre á álguien esclamar á la vista de un *grave* jumento, ¿*qué es lo que estará PENSANDO este animal?*, una risotada estrepitosa será la *votacion* del uso del término; *risotada en que vá envuelta la declaracion del absurdo que supone el SIMPLE PLANTÉO de semejante cuestion.*

De todo lo cual se deduce:

1.º Que la *autoridad práctica* del género humano no reconoce *actos internos*, ó psicológicos, en las bestias, ni medios de demostrarlos; concretándose á los recursos de la *transposicion imaginativa* para la expedita y comun inteligencia, en todo lo que á las bestias se refiere.

2.º Que esos casos de *transposicion imaginativa*, tan cómodos en el diálogo vulgar, son ocasionados á gravísimos errores de concepto, ya en la esposicion, ya en la controversia filosóficas; errores prácticos unos, trascendentes otros.